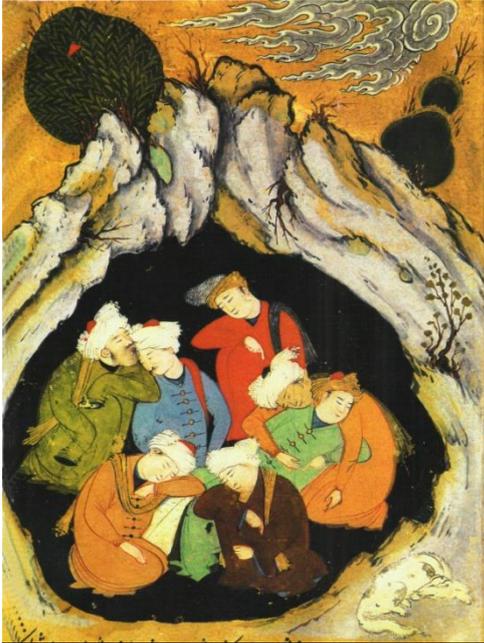


EL CORAZÓN ESPIRITUAL COMO PRINCIPIO Y FIN

(Fragmento)

Por Bernardo Nante



“Los siete Durmientes”, manuscrito iluminado tomado de *Historia de los Profetas*, Nishapûr, Irán, aprox. 1550.

Desde el punto de vista simbólico el corazón constituye el órgano central del individuo, el centro del Ser en el hombre o el “lugar” en donde ese Centro se manifiesta.

Sólo de modo restringido puede reducirse el corazón al centro del sentimiento o a la vía de la devoción. En la tradición bíblica el corazón simboliza el hombre interior, su vida afectiva y la sede de la inteligencia y de la sabiduría.

“*Yo duermo, pero mi corazón vigila*”; el corazón es el centro atento a lo que debe y merece ser atendido, así, en hebreo *sim lev* significa “poner atención”. El corazón es la sede de la pureza y también de la perversión. “Pureza de corazón” es una expresión cristiana análoga a la fórmula budista “vacío de

corazón”; un corazón vacío de lo que no es, es un corazón puro y recíprocamente. María sabía todas las cosas en su corazón; así, la extrema pureza es sabiduría, porque comprende más allá de las palabras y los conceptos. Y la sabiduría sólo se alcanza con la pureza de corazón. Por ello, “filosofía” es “amor a la sabiduría”, pero máximamente debiera ser amor de la sabiduría y sabiduría del amor. El corazón (despierto) comprende porque conoce, ve, siente, vive lo particular en lo universal y lo universal en lo particular o, si se quiere, la parte en el todo y el todo en la parte.

En consecuencia, el corazón simboliza **limitadamente** el centro del sentimiento y de la devoción y **profundamente** el centro de los centros, el centro del amor y de la entrega, el centro del amor sabio y de la sabiduría amorosa. En el corazón comienza la espiritualidad en sentido estricto, y en el corazón alcanza su máximo desarrollo. El corazón espiritual es el alfa y el omega del desarrollo espiritual.

El corazón es, entonces, el polo del peregrinaje, el eje que une e integra lo alto y lo bajo. Allí reside el secreto de la vocación humana.